

Don Rafael Vega Bustamante



Foto tomada, con fines divulgativos, del artículo “Rafael Vega: adiós al literato y melómano” de Liliana Vélez de Restrepo publicado el 25 de junio de 2012 en el periódico *El Colombiano*

“Don Rafá” como muchos de sus amigos lo llamaban con cariño, murió el domingo 24 de junio de una afección respiratoria. Al decir de sus hijos, que estaban acompañándolo, tuvo una muerte tranquila. Había cumplido 91 años el 5 de junio. Fue una vida dedicada a los libros y a la música.

Director de Extensión Cultural de Medellín en 1954, fundador del Conservatorio de Música de la Universidad de Antioquia en 1959, de la asociación Medellín Cultural en 1975—entidad crucial en la vida musical de la ciudad—, de la Librería Continental en 1943, y, con Alberto Aguirre, del gremio de librerías; sus pasiones fueron los libros y la música clásica. Ejerció la crítica musical en una ciudad que lo va a extrañar porque desempeñó esta actividad con rigor y seriedad, no solo en la prensa escrita como el periódico *El Colombiano* y la revista cultural *Platea 33*, sino en las emisoras culturales de la Universidad Pontificia Bolivariana y de la Universidad de Antioquia, y hasta ahora no conozco que haya otro crítico de su talante. En un principio escribía con el seudónimo de “Ravel”, apócope de su nombre, e imagino que quizás también lo adoptó como homenaje al músico francés. No se perdía concierto, lo veíamos en el Teatro Metropolitano, entidad de la que fue miembro de su junta directiva y que acompañó desde su fundación; en el Teatro Pablo Tobón Uribe, o aún más atrás en el tiempo, en el Teatro Lido, cuando allí se ofrecían recitales organizados por Pro Música. Ahora, quienes asistimos a los conciertos nos vamos a sentir huérfanos de sus

opiniones y sus juicios certeros, y por qué no decirlo, de su amable presencia y amistad, de su saludo cordial.

Lo conocí en la librería, en el local de Junín en el cruce donde termina la avenida La Playa y empieza la Primero de Mayo, y a él le debo mis primeros contactos con la música clásica ,pues a quienes frecuentábamos la librería nos recomendaba escuchar a los grandes compositores. Beethoven, Bach, Haendel, Haydn y Mozart fueron los primeros escogidos, y así muchos álbumes y LongPlay, adquiridos por sus consejos, contribuyeron a formar el gusto musical de una generación de jóvenes y adultos. Con sus hijos: Juan Guillermo, Fernando, Felipe, Gonzalo y Ana María, que trabajaron con él en la librería, un negocio familiar, como él lo llamaba, y con Jorge Alberto, Sergio y Rafael Jaime, la relación libresca y amistosa continuó, tanto allí como en el local de Palacé con la avenida Primero de Mayo, hasta el triste final de la librería en 2001. Como testimonio, escribió el libro: *Memorias de un librero*, publicado en 2005, en el que, en una prosa amena, da cuenta de los orígenes de la librería, sus éxitos y vicisitudes, una crónica del Medellín que se fue.

Hoy, la *Agenda Cultural Alma Máter* quiere rendirle un homenaje de reconocimiento a este valioso gestor de la cultura, amigo y colaborador de la Universidad de Antioquia, a quien en buena hora le fue reconocida su labor con el título Honoris Causa como Especialista en Promoción y Gestión Cultural, hace ya una década.

Marta Alicia Pérez Gómez, integrante del comité editorial de *Agenda Cultural*.